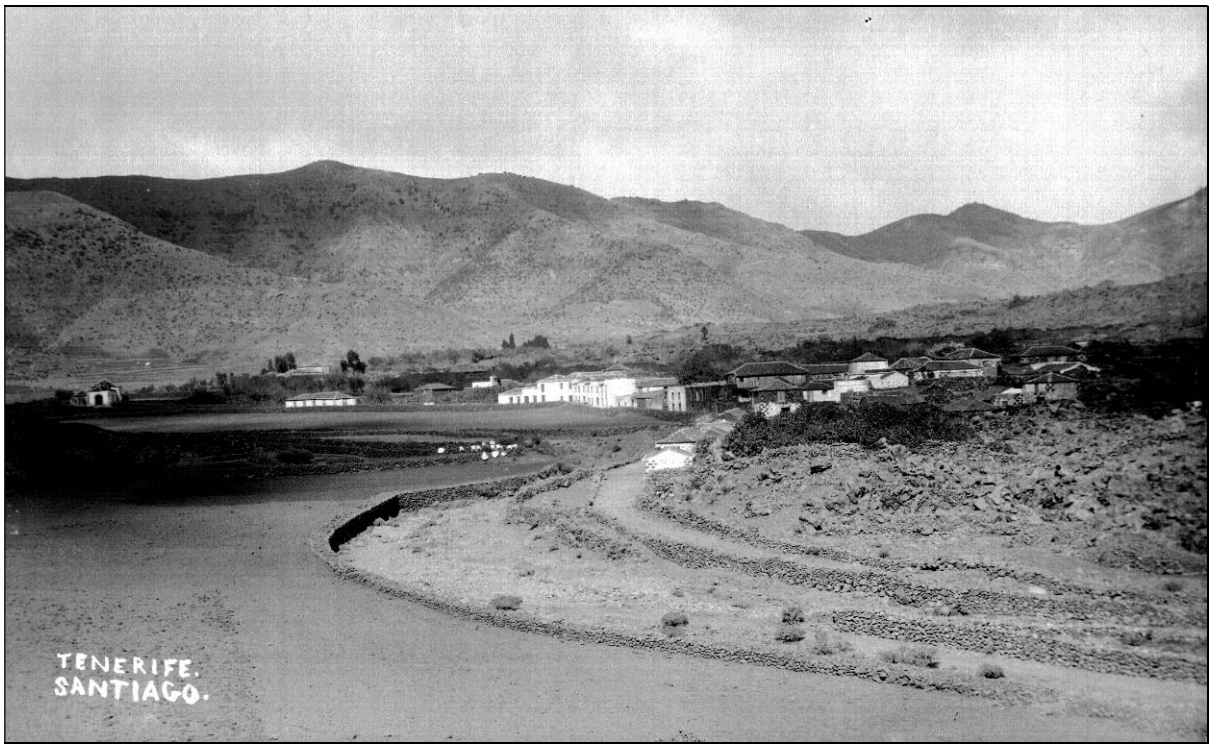
PEREGRINACIÓN EN EL VALLE DE SANTIAGO DEL TEIDE EN 1904

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

En la villa de Santiago, que aún no tenía el nombre oficial de Santiago del Teide, en 1904 el cura párroco y arcipreste de Garachico, don Antonio Verde y León, encabezó una peregrinación con la imagen de San Joaquín, acompañado por los dos niños huérfanos que tenía recogidos en su casa, que fueron sus ayudantes. Se celebró el sábado 16 y el domingo 17 de abril de dicho año, a pesar de que el párroco de dicha villa no pudo ayudarle por estar gravemente enfermo, pero en sus inicios sí contó con la colaboración del párroco de El Tanque, suponemos que al atravesar dicho municipio en el traslado desde Garachico hasta el Valle. Llegaron a la villa de Santiago en la tarde del primer día, en que comenzaron los actos en la iglesia matriz de San Fernando, con repique de campanas y sermón, impartido por el mencionado sacerdote garachiquense; al día siguiente, se celebró misa y se partió con dicha imagen hacia Tamaimo, de donde salió a recibirlos la imagen de Santa Ana, titular de su ermita, acompañada por el alcalde de barrio, los feligreses más piadosos y los numerosos niños de la escuela; la procesión estuvo muy concurrida, pues hasta dicho lugar se acercaron muchos fieles de Arguayo, Chío e incluso Guía de Isora. En la ermita de Tamaimo se celebró otra misa al mediodía y los dos huérfanos emocionaron al público con sus versos. Curiosamente, el sacerdote debió permanecer en el Valle con la imagen durante 15 días, pues durante ese tiempo el paso por la cumbre estuvo cerrado a causa de las continuas lloviznas y los vientos reinantes.



La villa de Santiago, a finales del siglo XIX, con la iglesia de San Fernando.

LAS PEREGRINACIONES CELEBRADAS EN GARACHICO Y EL VALLE DE SANTIAGO

En una carta dirigida al "*Excmo. é Iltmo. Sr. Obispo Dr. D. Nicolás Rey Redondo*" y publicada en el *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife* el 20 de mayo de 1904, firmada en

Garachico el 2 de dicho mes por el párroco y arcipreste de dicha villa y puerto, don Antonio Verde y León, se resumían las dos peregrinaciones que ese sacerdote había organizado con la autorización del prelado: una con la imagen de San Juan Bautista por la villa de Garachico, San Pedro de Daute y la Caleta de Interián; y otra con la de San Joaquín por la villa de Santiago y Tamaimo, que por su interés reproducimos:

> Muy apreciado y distinguido Prelado: Llevadas á feliz término en este Arciprestazgo las dos peregrinaciones que V. E. R. nos permitió celebrar, siendo que nadie habla de ellas una palabra, por más que todos los días se están ocupando de sucesos que no tienen importancia; creo de mi deber escribir á V. E. R. dándole gracias por la concesión, y también cuento de lo bien que se realizó, con la cooperación de los Párrocos de S. Pedro y del Tanque.
>
> La de S. Juan Bautista tuvo lugar el 10 de Abril último. Terminada la Misa cómo antes en S. Pedro, salió en procesión este patrono con el gran concurso de fieles reunidos en la Parroquia, y la V. Hermandad del Stmo. Sacramento al encuentro de S. Juan, que á la misma hora, y también terminada la Misa en esta Parroquia Matriz de Garachico, cantando las letanías de los Santos, seguía el camino que conduce á S. Pedro, acompañado de todos los fíeles, que al efecto, se habían reunido, y de las V.^{s} Hermandades del Stmo. y del Rosario, que entre todos formaban el contingente de mas de 100 hermanos y la concurrencia excedió de más de 1.000 almas. Al llegar la procesión á la plaza de S. Pedro que estaba completamente llena de almas, uno de los huérfanos que yo he recojido, *y* tengo en casa, bien ensayado, declamó un verso desde un balcón, alabando á S. Juan por haber sido santificado antes de nacer.
>
> Después de haber entrado la procesión en S. Pedro, donde se expuso la D. M. para bendecir á los peregrinos, continuamos el viaje hacia la Caleta con S. Juan, cantando el Sto. Rosario y los versos que se habían preparado. En el calvario de «Las Cruces» se hizo la segunda estación, donde otro niño elogió á S. Juan, por haber bautizado á su Redentor: y por último en la plaza de la Caleta, en donde se hallaban colocados en tronos S. Andrés y la virgen del Rosario, otro niño declamó la tercera composición ofreciendo á S. Juan la ermita, los fieles de aquel pago, la playa, los barquitos, etc., etc. La concurrencia entonces había llegado á su máximun ni podía caber en aquel sitio, relativamente estrecho, asegurando personas competentes que había más de 2.000 almas; y terminado el acto religioso, que se celebró á la entrada; desde el pulpito de la ermita, que dominaba también casi toda la plaza, haciendo no pequeño esfuerzo, di las gracias á las corporaciones y los concurrentes, animándoles á imitar las grandes virtudes del Bautista, y rendirle culto hasta el fin de los siglos en aquel santuario.
>
> La peregrinación con S. Joaquín en el Valle de Santiago resultó todavía más solemne más concurrida y edificante, á pesar de que no pudo ayudarme el Párroco D. Félix Oramas, que estaba gravemente enfermo. Desde aquí acompañó á S. Joaquín con los dos huérfanos, que fueron mis auxiliares. Al llegar el sábado día 16 por la tarde se dio un repique de campanas, saqué al Santo de su caja lo puse en trono, se tocó después á sermón y prediqué aquella noche con mucha concurrencia, preparando los ánimos á la peregrinación. El día siguiente á las 8½ celebré Misa rezada, guardando las fuerzas para lo que se me preparaba, que ya podrá considerar V. E. R.; pues tuve que andar una legua á pié, y con licencia presunta celebrar segunda Misa en Tamaymo, pocos momentos antes del medio día.
>
> No habiendo otro sacerdote, y conviniendo para la solemnidad que Sta. Ana viniese al encuentro de su Esposo, dispuse que la sacaran en procesión, presidiendo el alcalde de aquel barrio, los vecinos mas caracterizados por su piedad, y la escuela de niños muy numerosa en dos alas rezando todos el tercio en voz alta, siguiendo al estandarte de la ermita. Con la multitud de gente que había venido de Arguayo[1] y de Chío, y algunos hasta

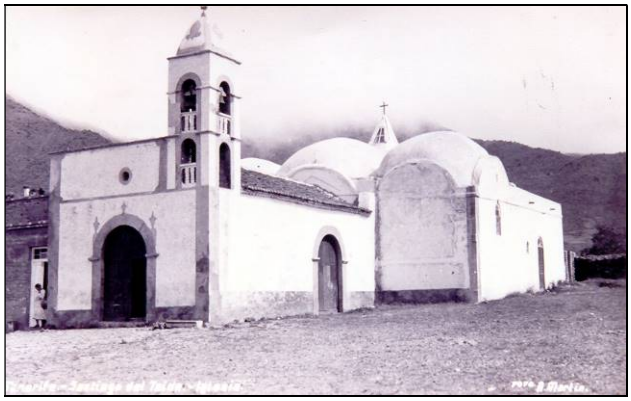
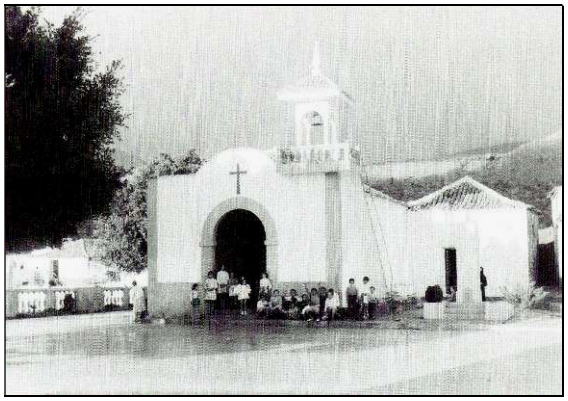
[1] En la crónica figura "*Arquego*", probablemente por un error tipográfico

de Guía, resultó esta procesión en cierto modo cívica, muy imponente y devota; y al encontrarse los de Tamaymo fué notable el entusiasmo.

Los dos huérfanos, uno de 10 años y el otro de 8, se portaron muy bien; conmovieron aquel vecindario con sus versos; y S. Joaquín me cerró la cumbre 15 días con lloviznas y vientos, para que recojiera el fruto de su llegada, que fué reconciliar con Dios á la mayor parte de toda aquella gente.

Loado sea Dios.

Su affmo. Súbdito.[2]

La iglesia matriz de San Fernando de la villa de Santiago y la ermita de Santa Ana en Tamaimo, sedes de la peregrinación.

LOS SACERDOTES IMPLICADOS: DON ANTONIO VERDE Y LEÓN, DON JOSÉ ACOSTA Y CASTRO Y DON FÉLIX ORAMAS Y MORALES

El sacerdote responsable de la peregrinación, *don Antonio Verde y León* (1850-1915), nació en Garachico y fue Bachiller en Teología; compañero de Seminario de sacerdotes de la talla de don Santiago Beyro y don José Rodríguez Moure, en unión de ambos, organizó los actos de la Coronación Canónica de la Virgen de Candelaria. Fue cura ecónomo de Arona y San Juan de la Rambla; párroco de San Juan y arcipreste de la villa de La Orotava; cura ecónomo de San Francisco en Santa Cruz de Tenerife; párroco propio de Garachico y arcipreste del distrito de Daute hasta su muerte; subcolector de capellanías, vocal de la Comisión de distrito de la Cruz Roja, socio de mérito de la Banda Filarmónica, inspector de Sanidad interino y miembro de la Junta Local de Primera Enseñanza de dicha villa; socio de la Asamblea de la Buena Prensa; participante en la asamblea contraria a la división provincial, celebrada en Santa Cruz de Tenerife; poeta y autor de un "*Himno a la Virgen de Candelaria*" (1889) y del "*Himno al Glorioso San Roque*" (1900).

El párroco de El Tanque, que lo ayudó al comienzo de la peregrinación, era *don José Acosta y Castro* (1875-1965), nacido en Icod de los Vinos y ordenado en 1898; fue cura ecónomo y luego párroco propio de El Tanque durante 21 años y medio, época en la que estuvo encargado de la parroquia de Santiago del Teide en algunas ocasiones; no aceptó el nombramiento de párroco propio de La Matanza de Acentejo, pero sí el de cura regente de Buenavista. Falleció a los 90 años de edad.

En cuanto al párroco de San Fernando de la villa de Santiago, que por su enfermedad no pudo ayudar al anterior, era *don Félix Oramas y Morales* (1843-1912), nacido en la Villa de La Orotava; tras su ordenación, en 1866, ejerció como párroco en el Realejo Alto y luego fue cura ecónomo y mayordomo de fábrica de Santa Úrsula y Tacoronte. Mientras desempeñaba ese último destino, obtuvo por oposición la parroquia de San Fernando en la

[2] Antonio Verde y León. "Excmo. é Iltmo. Sr. Obispo Dr. D. Nicolás Rey Redondo. *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife*, 20 de mayo de 1904 (págs. 152-154).

Villa de Santiago, donde residió durante 34 años, hasta su muerte, si bien los últimos ocho años tuvo que ser relevado del servicio parroquial, a causa de una grave y larga enfermedad. Falleció en la Villa de Santiago en 1912, cuando contaba 69 años de edad[3].

[4 de noviembre de 2018]

[3] "Santiago del Teide: Don Félix Oramas y Morales (1843-1912), cura ecónomo del Realejo Alto, Santa Úrsula y Tacoronte, párroco propio del Valle de Santiago durante 34 años". blog.octaviordelgado.es, 26 de julio de 2013.